

La Catequesis como itinerario de crecimiento en la fe en América Latina

*Comunidad de Vida y Aprendizaje
Catequesis*

VER

I. LA REALIDAD SOCIAL CULTURAL DE AMÉRICA LATINA

1. El Cambio de Época

1.1. **E**l contexto sociocultural, en la década de los años 60 y principios de los 70 del siglo pasado, en el que se desarrolló la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, estuvo marcado por la esperanza de superar las dependencias entre los países y desigualdades en las clases sociales vislumbrando algunas posibilidades de liberación y equidad en los movimientos revolucionarios o reformistas de la Región que buscaban integrar, de manera particular, a las clases populares como sujetos de una transformación social, económica y política.

1.2. Sin embargo, esta esperanza no se cristalizó para todos los habitantes de América Latina debido a que ni las revoluciones armadas, ni las dictaduras militares realizaron una distribución



equitativa de la riqueza y, al final, generaron más pobres que tuvieron que desplazarse a las grandes ciudades provocando alarmantes cinturones de miseria y exclusión²³.

1.3. Después de 50 años la realidad sociocultural de Latinoamérica ha cambiado drásticamente en varios aspectos, creando sensaciones de inseguridad, inestabilidad, desorientación, cuestionamiento y crisis. Éstas, encuentran su origen en múltiples factores como son: el secularismo, el relativismo moral, el intimismo religioso, el individualismo, la migración, la globalización, los avances tecnológicos, la economía de consumo, la cultura del descarte, el cientificismo, los proyectos políticos populistas, la corrupción, la violencia, el narcotráfico, los fundamentalismos religiosos, el ecologismo, la ideología de género, las políticas en favor del control de la natalidad²⁴.

1.4. Hoy, en América Latina, miles de hombres, mujeres y niños siguen reclamando “libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza” (EG 74) como las expresadas por:

comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto; millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre; quienes dependen

²³ Cfr. BANSART, A. *Los cambios sociales y políticos en América Latina*. http://www.academia.edu/7574520/Contexto_Social_de_América_Latina_en_los_60_y_70.

²⁴ Cfr. CELAM, *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, n.º 15-26.

de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social; los secuestrados y los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana; los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles; los presos que viven situaciones inhumanas y que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna (DA 65).

2. La Opción Preferencial por los Pobres

2.1. La convicción del Concilio Vaticano II expresada en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (n. 1).

Los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín la asumieron con radicalidad en su Mensaje a los Pueblos de América Latina en donde se comprometen a “vivir una verdadera pobreza bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Sólo una pobreza así transparentará a Cristo, Salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, Señor de la historia” (2 Cor 8,9).

2.2. Lo anterior, es la consecuencia de constatar “las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria” (DM 14,1). Los Obispos Latinoamericanos no pueden “quedar indiferentes al sordo clamor que brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (DM 14,2).



2.3. Por ello, también se comprometen a:

- a) “Denunciar la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra” (DM 14,5).
- b) “Predicar y vivir la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor” (DM 14,5).
- c) “Traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que le hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor. La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo” (DM 14,7).

2.4. De no hacerlo, los pobres seguirán advirtiéndose lamentablemente que sus pastores “no se identifican realmente con ellos, con sus problemas y angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte” (DM 14,3).

2.5. “La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (DA 391), así lo expresa la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe. Opción que brota de nuestra fe en Jesucristo y nos lleva a

contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo (DA 393).

2.6. En consecuencia, la Iglesia ha de mostrarse siempre solidaria con los pobres y excluidos a fin de manifestarles en opciones y gestos visibles, como la defensa de la vida y de los derechos fundamentales de la persona o en el permanente acompañamiento de sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación social (cfr. DA 394).

2.7. La opción preferencial por los pobres debe “atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales” (DA 396), incluida naturalmente la Catequesis pues en el Proceso de Iniciación a la vida cristiana, ella es la encargada de formar en los valores del amor, la justicia, la solidaridad, la amistad, la escucha, la amabilidad, la generosidad, el compañerismo, el respeto y la defensa de los derechos del ser humano integral a quienes han decidido conformar su vida con la Cristo, pobre y excluido (cf. DA 396-398).

II. LA REALIDAD PASTORAL Y CATEQUÉTICA DE AMÉRICA LATINA

3. Los avances en la Catequesis

3.1. La realidad pastoral de América Latina está marcada por el esfuerzo de tantos evangelizadores: varones y mujeres, consagrados y consagradas, presbíteros y obispos, para que el Evangelio, después de cinco siglos, sea aún el bálsamo para quienes están heridos por las adversidades y aliente la esperanza de los que atraviesan por diversas pruebas, llegando incluso hasta el martirio al ejemplo de Jesucristo, muerto y resucitado (cfr. DA 29-32).

3.2. La Catequesis en América Latina recibió un gran impulso gracias a la reflexión desarrollada por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y las Semanas Latinoamericanas de Catequesis²⁵.

3.3. “La Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, ‘La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina’, realizada en Quito (1982), hizo una lectura catequética del Documento de Puebla y enfatizó el valor de la comunidad como agente primordial de la catequesis”²⁶.

3.4. “Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina”, publicado en 1986, retoma los aportes del Direc-

²⁵ Cfr. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, n.º 5.

²⁶ *Ibíd.* n.º 6.



torio Catequístico General y de las Conferencias de Medellín y Puebla.

Enfatizó la necesidad de una pedagogía propia en la catequesis basada en la pedagogía de Dios con su pueblo; la importancia de la comunidad en el proceso evangelizador, la formación del catequista, la organización de la catequesis dentro de la pastoral de conjunto y la respuesta a los desafíos dentro del contexto socio-histórico y cultural latinoamericano²⁷.

3.5. “La Segunda Semana Latinoamericana de Catequesis, ‘Hacia una catequesis inculturada’ realizada en Caracas (1994) tuvo como objetivo presentar a las Conferencias Episcopales criterios de inculturación del mensaje evangélico en la catequesis como propone el Documento de Santo Domingo”²⁸.

3.6. “La Catequesis en América Latina: Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis”, publicado en 1999, aplicó el Directorio General de la Catequesis a la realidad de la Iglesia en América Latina y El Caribe²⁹.

- a) “La Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis, ‘Hacia un nuevo paradigma de la catequesis’, se efectuó en Bogotá (2006), es rico en reflexiones y propuestas con relación a la iniciación cristiana dentro del proceso de formación del discípulo, a la formación del catequista discípulo misionero, a la relación entre iniciación y comunidad cristiana y a la necesidad de una catequesis de inspiración catecumenal”³⁰.
- b) La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida (2007), sintió la urgencia de recuperar el impulso misionero, que consiste

²⁷ *Ibíd.* n.º 7.

²⁸ *Ibíd.* n.º 8.

²⁹ *Ibíd.* n.º 10.

³⁰ *Ibíd.* n.º 12.

en el anuncio de Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario; e hizo de la Iniciación a la vida cristiana el modo ordinario para formar a los Discípulos Misioneros de Jesucristo en el Continente³¹.

4. Los desafíos que enfrenta la Catequesis en la actualidad

4.1. A diferencia de la reflexión, que plantea avances significativos en la Catequesis, la práctica pastoral muestra un “desgaste con el paso de los años y requiere un nuevo diseño de evangelización”³² y muestra la urgencia de encontrar nuevas formas que nos permitan transmitir la fe a las nuevas generaciones sin un referente propiamente cristiano en la sociedad.

4.2. Lo anterior deja de manifiesto otros desafíos, entre los que sobresalen:

- a) La densidad y profundidad de los contenidos de la catequesis.
- b) Las prácticas que han hecho de la catequesis un evento social superficial.
- c) La movilidad de los que estando en un Itinerario catequístico migran a otros lugares imposibilitando su conclusión.
- d) La necesidad de una catequesis personalizada que permita acompañar el crecimiento en la fe y afronte la fragilidad de las personas.
- e) El de ofrecer itinerarios de catequesis a aquellos que están relativamente lejanos físicamente.
- f) El de incorporar en la catequesis los nuevos lenguajes.
- g) El de discernir qué contenidos y qué métodos son los más adecuados para acompañar los procesos de iniciación a la vida cristiana de aquellos que se acercan a la fe desde los areópagos virtuales.

³¹ Cfr. n.º 13.

³² Ibíd. n.º 16.



- h) El de ofrecer subsidios económicamente accesibles junto a experiencias de solidaridad y concientización acordes a la realidad económica de cada comunidad.
- i) El de cuidar la calidad del proceso de maduración de la fe ante las exigencias de brevedad de quienes están en ellos.
- j) El de incorporar los aportes de la ciencia y entrar en diálogo crítico con ella para enriquecer la comprensión de los contenidos del mensaje y del actuar ético del cristiano.
- k) El de contar con proyectos unificados de largo alcance, que sean compartidos por las parroquias, movimientos y escuelas católicas de una misma diócesis y por las diócesis de una misma provincia eclesiástica, que no sean interrumpidos por la movilidad y el cambio de los responsables.
- l) El de tener nuevos agentes para la catequesis sólidamente formados en el campo bíblico, teológico, espiritual, metodológico, y pedagógico.
- m) El de ofrecer los fundamentos necesarios para que el interlocutor sepa dar razones adecuadas de por qué es cristiano católico y de cuáles son los principios morales que definen su actuar en un mundo religiosamente secularizado y éticamente relativizado.
- n) El de superar la metodología escolar en la catequesis.
- o) El de implicar a la familia y a la comunidad en los itinerarios catequísticos.
- p) El de crear un sentido real de pertenencia a la comunidad en los interlocutores de la catequesis sean adultos, jóvenes, adolescentes o niños.
- q) El de ofrecer una catequesis integral que vea a la persona como un conjunto armónico.
- r) El de ofrecer verdaderos itinerarios de iniciación a la vida cristiana diversificados de acuerdo a las necesidades o características de los interlocutores.

- s) El de vincular la catequesis con la pastoral orgánica y de conjunto; el de ofrecer una adecuada formación catequética en los seminarios y casas de formación religiosas a fin de sus integrantes puedan animar, planificar y organizar la catequesis en sus diversos niveles³³.

JUZGAR

III. LOS APORTES DE LA II CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO A LA CATEQUESIS A LA LUZ DE LA “ALEGRÍA DE INICIAR DISCÍPULOS MISIONEROS EN EL CAMBIO DE ÉPOCA”

5. A 50 años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano podríamos preguntarnos: ¿Siguen vigentes las “Conclusiones” del Documento sobre Catequesis? ¿Hasta qué punto se han cumplido? Centrémonos en aquellas que corresponden directamente a la renovación de la Catequesis (*DM* 8,17):

- a) Renovar la catequesis, promoviendo la evolución de las formas tradicionales de la fe, insistiendo en la catequesis permanente de los adultos.
- b) Evitar toda dicotomía y dualismo entre lo natural y sobrenatural.
- c) Guardar fidelidad al Mensaje revelado, encarnado en los hechos actuales.
- d) Orientar y promover a través de la catequesis la evolución integral del hombre y los cambios sociales.

6. El Documento “La alegría de iniciar Discípulos Misioneros en el cambio de época”, en los numerales 14; 38-40, plantea el nuevo paradigma de la catequesis. Mirando esos numerales de manera global, constatamos que realmente se ha ido asimilando la llamada a la renovación de la catequesis, pues pedía la evolución en

³³ Cfr. n.º 17-33.



la transmisión de las formas tradicionales de la fe y una catequesis permanente con adultos (cf. *DM* 8,17a).

7. Hoy se va asumiendo la catequesis desde la situación histórica y personal del interlocutor para encontrarse personalmente con Cristo en el contexto de la comunidad³⁴. Toda catequesis está encaminada a la evolución integral de la persona y su proyección en el cambio social desde la perspectiva del evangelio y del Reino (cf. *DM* 8,17d).

8. Hace cincuenta años Medellín pide un nuevo catecumenado para los adultos³⁵ que se hace realidad en nuestro continente como forma básica de catequesis, en el Documento de Aparecida (cf. *DA* 293).

9. La propuesta de una catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana, de inspiración catecumenal³⁶ es la respuesta plena a lo que se vislumbró y precisó en las Conclusiones de Medellín. El Documento de Aparecida enriquece este concepto al situar la catequesis al inicio del proceso formativo de los discípulos misioneros como exigencia ineludible por la realidad concreta de nuestras Iglesias.

10. Ya la III Semana Latinoamericana de Catequesis señala la estrecha relación que hay entre la catequesis de iniciación y un itinerario más amplio de formación del discípulo: la necesidad de renovar el primer anuncio a los bautizados para poner el fundamento de la fe y acompañar a los interlocutores a la madurez de la experiencia cristiana. Insertados en la comunidad eclesial, con una vida de fe confesada, celebrada y testimoniada, ha de continuar formándose para una misión cada vez más cualificada (cf. *DA* 277).

³⁴ Cfr. *La alegría de iniciar discípulos misioneros*, n.º 40.

³⁵ Cfr. n.º 9. Téngase en cuenta que el RICA se publica en 1972, formalizando la restauración del catecumenado prebautismal.

³⁶ Cfr. *La alegría de iniciar discípulos misioneros*, n.º 44.

11. Podemos decir que las Conclusiones del Documento sobre Catequesis de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano encuentran su cumplimiento en lo dicho por el Documento final de la III Semana Latinoamericana de Catequesis “Hacia un nuevo paradigma de la Catequesis” (Bogotá, 2006) y que es plenamente asumido por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida:

11.1. Formar discípulos y misioneros en América Latina significa (también) animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política, y cultural; estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la doctrina social de la Iglesia³⁷.

11.2. Características de la Catequesis Iniciática

- a) La catequesis iniciática nace en una comunidad cristiana local atenta a sus interlocutores. Los sujetos de catequesis iniciática pueden ser ancianos, adultos, jóvenes, adolescentes, preadolescentes o niños de vida no cristiana en contacto con algún miembro de la comunidad de discípulos de Jesucristo, la Iglesia.
- b) Genera iniciación a la unión con Dios cualquier comunidad donde reina Dios, por ejemplo, una familia, una comunidad eclesial de base, un grupo creyente, una escuela cristiana.
- c) *¿Quién comienza el contacto con Dios? Moisés dijo a Yahvé: ‘Déjame ver tu gloria.’ Él le contestó: ‘Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad’ (Ex 33, 19-20).* Santo Tomás de Aquino deduce: “La gloria de Dios es la manifestación de su bondad”³⁸. Por tanto, encaminan hacia Dios quienes manifiestan y transmiten con su vida la bondad de Dios, aunque no lo nombren. La bondad constante hacia una persona con entorno indiferente o agresivo la sorprende y atrae.

³⁷ Cfr. BALBINO, J., “Hacia un nuevo paradigma de la Catequesis”, 577.

³⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, “Sobre la creación de la criatura corporal”, 615.



- d) *En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo. Lo que se hizo en ella era la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron... La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, cuando viene a este mundo (Jn 1, 1-5.9).* Antes que los misioneros, catequistas u otros acompañantes humanos, la Palabra actúa al interior de toda persona. Todo ser humano, aún el primitivo o el bebé carente de lenguaje verbal puede percibir la bondad o el amor que le atañe.
- e) El primer actor de la salvación, de la vida y de la verdad es Dios: *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad (1 Tm 2, 4).* Cualquier ser humano puede comenzar su unión voluntaria con Dios, aun sin saberlo identificar ni nombrar, si aprecia y acepta la bondad o el amor recibido de Él. Dice Jesús: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará; y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras (Jn 14, 23-24).* Quien recibe y acoge bondad gratis, guarda la palabra de Dios si responde con bondad gratuita a otros y no se cierra al amor. Según la promesa de Jesús, tal persona es amada por Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo la inhabitan santificándola. Mientras siga fiel a ese amor recibido de la Palabra increada, vive en el amor a Dios, es del Reino de Dios y goza de salvación. Esta afirmación no implica fe explícita y verbal en Dios denominado como tal, ni fe en su Palabra, que los cristianos identificamos con Cristo, Palabra de Dios que *se hizo carne y puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad (Jn 1, 14).* Santo Tomás de Aquino entiende por fe la acogida a la Palabra de Dios aun cuando no incluya el conocimiento expreso de Jesucristo y su Evangelio³⁹.

³⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, "Sobre la ciencia de Dios", q. 14, art. 11.

- f) El rechazo al amor o a la bondad manifestada aun secretamente impide participar en el reino de Dios, aunque se carezca de noción de Dios. *Sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan (Heb 11, 6)*. Tal rechazo al amor, captado siquiera como bondad gratuita recibida, en la cual consiste la gloria de Dios, es de suyo transitorio y superable por un libre cambio de actitud hacia dicho amor gratuito manifestado en una bondad recibida. Si alguien acompaña el proceso de acercamiento al Dios amor, necesita paciencia frente a los rechazos y también esperanza en el cambio hacia mejor actitud, que depende de la gracia libre de Dios y de la libertad del sujeto, siempre respetable. Santos como Francisco de Sales y Teresa de Jesús de Los Andes sabían hacer grata la aceptación del bien y del perdón y en eso conviene que los evangelizadores los sigan creativamente.
- g) Estas consideraciones acerca de la posible relación interior con Dios en personas de cualquier religión o sin ninguna, con tal que sean capaces de actos libres frente a cuanto les ocurre aun sin saber identificar tales hechos, clarifican el sentido y el modo apropiado para iniciar personas en la fe interior en sociedades multireligiosas, idólatras o irreligiosas.
- h) Estas reflexiones son relevantes en la época actual necesitada de Nueva Evangelización, pues orientan hacia el respeto a toda persona cualquiera sea su religión o no la tenga, según la declaración conciliar *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa, y hacia al respetuoso diálogo interreligioso, según la Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Ellas valen desde la etapa misionera con que empieza la evangelización, consistente en el testimonio de la vida y el diálogo (cf. AG 11-12). Muchos se salvan si mueren habiendo aceptado la muda comunicación bondadosa de Dios que pasó a morar en ellos y los hizo miembros del Reino de Dios por gracia misericordiosa.



- i) Una vez que un evangelizador, como debe serlo todo discípulo de Jesucristo, prevé posible la buena acogida a la buena noticia de la revelación del Dios bueno, liberador y salvador, corresponde proponer el kerygma cristiano o misionero con su llamado a la conversión, el cual puede tener innumerables formulaciones:

Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres confiada y constantemente, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a Él con sinceridad, quien, por ser *camino, verdad y vida* (Jn 14, 6), colma todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente" (cf. AG 13).

- j) Con la aceptación del kerygma misionero comienza la iniciación cristiana, aunque la evangelización comenzó mucho antes, con la misión hecha de sencillo testimonio de vida y de diálogo eventual sobre el motivo de esa vida de bondad y amor efectivo, personal y social.
- k) En el Nuevo Testamento la Buena Noticia más repetida por Jesús es la llegada del Reino de Dios (Mt 4, 17.21; Mc 1, 15; Lc 4, 43), su gran tema y síntesis de todo su mensaje (cfr. Hch 1, 3). Jesús dio una formulación más amplia de la Buena Noticia al magistrado Nicodemo cuando lo fue a consultar de noche: *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3, 16). Podemos considerar esta declaración como el kerygma de Jesús centro de la historia. Al partir del amor dio una visión global de Dios y mencionó implícitamente al Espíritu Santo, que también es llamado amor en el Nuevo Testamento, con lo cual este kerygma es trinitario. Contiene los misterios de la trinidad, la creación, la encarnación, la redención, la Iglesia de los discípulos y la salvación. Sintetiza el plan de Dios y

toda la Biblia en un versículo. Es el contenido doctrinal de la catequesis iniciática.

- l) Pero la iniciación cristiana no se reduce a saber, sino a cambiar a una vida nueva. La iniciación cristiana más completa es la de adultos en el

catecumenado, el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios (AG 14).

- m) La catequesis iniciática es toda mistagógica, porque introduce en los misterios básicos de la fe cristiana ya nombrados en el kerygma de Jesús centro de la historia (cfr. *Jn* 3, 16). Todo presidente de celebración de un sacramento es mistagogo, pues el ritual procura conducir a la conciencia de la obra de gracia y santificación allí realizada por Dios.
- n) El primer cristiano en mencionar la mistagogía fue San Cirilo de Jerusalén (315-386), en época de abundantes religiones místicas como los muy difundidos cultos de Eleusis y de Isis. Llamó “mistagógicas” sus últimas cinco homilías llamadas todas catequesis por su tono educativo, para la semana siguiente al Domingo de Pascua, porque sólo entonces explica los “misterios” o tres sacramentos de iniciación. La XIX y la XX explican los ritos del bautismo. La XXI describe la Confirmación, que llama crismación. La XXII se extiende sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la XXIII presenta su celebración⁴⁰. Tal es el origen del marcado carácter mistagógico en los textos

⁴⁰ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 81-82.



litúrgicos de las eucaristías del tiempo pascual, para profundizar en los neófitos la catequesis iniciática culminada en la celebración bautismal de catecúmenos en la vigilia pascual.

- o) Para los no adultos, sean menores o personas muy mayores, la catequesis iniciática ha de adaptarse a las capacidades propias de las diferentes edades, pero debe formar discípulos misioneros de Jesucristo o no es catequesis.
- p) “El hecho de ser ‘momento esencial’ del proceso evangelizador, al servicio de la iniciación cristiana, confiere a la catequesis algunas características:
 - La catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe...ya que esa indagación vital y orgánica en el misterio de Cristo es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios.
 - Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana... que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo, centrado en su Persona. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios”⁴¹.

12. “En síntesis, la catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda —incluyéndola— a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en ‘lo común’ para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora en la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe... Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis”⁴².

⁴¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la catequesis* n.º67 (1997).

⁴² *Op. cit.*, n.º 68.

13. Quienes acompañan el proceso de iniciación a la vida cristiana no han de aceptar el paso a la celebración de los sacramentos de iniciación (bautismo, confirmación, eucaristía) sin verificar el compromiso con Jesucristo. Éste se manifiesta en el amor a Dios sobre todas las cosas alimentado con la oración personal diaria, en el amor al prójimo como a sí mismo, en regirse por los criterios de Jesús en el Evangelio para mantenerse en gracia de Dios y comunión con Él, y en participar en la vida sacramental y servicial de la comunidad cristiana. Quien todavía no muestra tal compromiso permanente tiene incompleta su iniciación.

14. Propio de la iniciación cristiana es requerir crecimiento, sin quedarse a medio camino. Jesucristo dijo:

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). La meta de la vida cristiana no es la mediocridad, sino la santidad. Jesús afirmó:

En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí (Jn. 6, 53. 56-57).

San Pablo tiene exhortaciones prácticas para esa vida nueva:

Que la palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza. Instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantando a Dios de corazón y agradecidos, salmos, himnos y cánticos inspirados. Todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él (Col 3, 16-17).



ACTUAR

IV. LÍNEAS DE ACCIÓN PARA LA COMUNIDAD ECLESIAL

15. Jesús quiso reunir junto a sí a los Doce, formando una comunidad (Mc 3,13-19). Esta pequeña comunidad recibió de Jesús una nueva comprensión de fe, reconociéndolo como Mesías e Hijo de Dios. Se abrieron a la verdad de Dios, que se reveló Uno y Trino, ya un nuevo vínculo de comunión con Él.

16. “Jesús, acercándose a ellos, habló: “Todo poder me fue dado en el cielo y sobre la tierra. Id, pues, y haced que todas las naciones se conviertan en discípulos, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a observar todo lo que os he ordenado. ¡Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos!” (Mt 28,19-20).

17. Por ser revelada, la fe no es un hecho privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva. Se recibe la fe de la Iglesia y en la Iglesia se vive la fe. Es imposible creer solo. Debe haber una unidad en medio de la diversidad de los sentimientos y estilos de cada uno. Tal unidad se encuentra sobre todo en la liturgia, punto común de llegada y de partida de la fe y de la vida cristiana⁴³.

18. Ahondaremos en los ambientes comunitarios que tienen una relación directa con la iniciación a la vida cristiana: la familia, la comunidad parroquial, las pequeñas comunidades, las pastorales, los movimientos y las nuevas comunidades.

18.1. *La Familia*

- a) La familia, como primera célula de la sociedad, es también la primera comunidad, la Iglesia doméstica. La familia se enfrenta a grandes dificultades en nuestros días. Entre los principales desafíos que la tocan, se puede mencionar: la fragilidad de los vínculos, el ritmo de trabajo, las

⁴³ CNBB. Doc. 107, n.º 225.

dificultades financieras y la cultura digital en que crecen las nuevas generaciones. Las amenazas a la familia son numerosas y se hace difícil incluso el ellas, pero dos se destacan: el individualismo y la transitoriedad de las relaciones.

- b) La familia es llamada a ser lugar de iniciación, donde se aprende a rezar y a vivir los valores de la fe⁴⁴. Los padres cristianos introducen a sus hijos e hijas en el camino de Jesucristo, por el testimonio de amor y la formación que les ofrecen. Los padres cuentan con el precioso apoyo de la pastoral familiar, de la pastoral del bautismo y de la catequesis parroquial en la formación cristiana inicial de sus hijos. No se puede olvidar el gran número de familias que pasan por situaciones difíciles y necesitan ser acogidas y acompañadas de acuerdo con sus necesidades⁴⁵.
- c) Otra situación ocurre en el caso de jóvenes y adultos que vivencian el itinerario de la iniciación a la vida cristiana. Sus familias se convierten en testigos más cercanos a la novedad de Jesucristo en la vida de sus miembros. Los catecúmenos y catequizados crecen en su experiencia religiosa y dan testimonio en la propia casa, siendo instrumentos de evangelización en sus familias. De este modo, viven una fuerte dimensión misionera en la propia casa, dialogando con sencillez y proponiendo la belleza del Evangelio a sus parientes.
- d) Cuando en la familia se manifiestan la diversidad de pensamientos y opciones de vida, el miembro cristiano es llamado a testificar a Jesucristo por la bondad, capacidad de diálogo, acogida, servicio y alegría en el cotidiano. Muestra dentro de casa que Jesús es alguien que vale la pena ser seguido, como un amigo muy cercano, Maestro y Señor de su vida⁴⁶.

⁴⁴ *Ibíd.*, n.º 199.

⁴⁵ *Ibíd.*, n.º 202.

⁴⁶ *Ibíd.*, n.º 207.



18.2. *Las Comunidades Parroquiales*

- a) Entre los ambientes de la iniciación a la vida cristiana, se destacan las comunidades locales que componen las parroquias. Son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial (cf. *DA* 170).
- b) La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito para la escucha de la Palabra, el crecimiento de la vida cristiana, el diálogo, el anuncio, la caridad generosa, la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para ser agentes de la evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero (cf. *EG* 28).
- c) La parroquia es la responsable de la realización del proceso de la iniciación. En ella se promueven las iniciativas que presentan e introducen en la novedad de la vida cristiana: los encuentros fraternales, los momentos de oración, las celebraciones litúrgicas con los ritos específicos, los retiros espirituales, experiencias misioneras y de acción pastoral, acciones de solidaridad, etc.
- d) Toda la comunidad parroquial, bien integrada, debe sentirse corresponsable en la dinámica misionera y en el proceso catecumenal. La vida parroquial debe siempre favorecer el movimiento de salida para el anuncio (misión) y de acogida fraterna para los que llegan. Cada miembro de la comunidad puede dar su contribución. ¡La misión es de todos! Juntos, los fieles anuncian con palabras y con la vida el mensaje de Jesucristo, dan testimonio de su gracia, difunden la fe en las diversas circunstancias de la vida cotidiana y animan a los que buscan al Cristo.
- e) En las comunidades de la parroquia, se debe predicar por la edificación espiritual del cuerpo místico de Cristo

(Rm 12,4-5). Sin embargo, estructuras de apoyo, tales como proyectos pedagógicos, materiales de estudio e instalaciones apropiadas, dentro de las posibilidades de cada comunidad, ayudan a calificar la iniciación a la vida cristiana. De este modo, las comunidades testimonian a los nuevos miembros la importancia de la formación, evitando el descuido y la improvisación.

18.3. *Las Pequeñas Comunidades*

- a) ¿Qué caracteriza a las pequeñas comunidades? Son grupos con miembros estables, de un máximo de veinte personas. Sus encuentros son frecuentes, normalmente una vez por semana, y se dedican a la oración con la Palabra de Dios, promoviendo el compartir la vida y la fraternidad entre sus miembros, la profundización en la doctrina de la Iglesia y calificando el servicio prestado al prójimo. La pequeña comunidad es también un ambiente propicio para la maduración vocacional.
- b) Las pequeñas comunidades son ambientes privilegiados para crecer en la espiritualidad y en la vida fraterna. Ellas pueden tener diferentes orígenes y diversos modos de actuar en la Iglesia. De un grupo pastoral, por ejemplo, puede nacer una Comunidad de Servicio. De los movimientos de espiritualidad, de jóvenes o de parejas, se puede llegar a diferentes modelos de Comunidades de Vivencia Cristiana. También pueden surgir de los grupos que recorren el camino de la iniciación a la vida cristiana. Comunidades Vocacionales son aquellas que promueven el discernimiento y la profundización en la vocación específica. Hay todavía aquellas que poseen un compromiso de carácter socio-transformador, como es el caso de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's).
- c) Todas las pequeñas comunidades se reúnen formando una gran asamblea en las misas dominicales, y juntas participan en las comunidades locales de la parroquia.



18.4. *Pastorales, Movimientos y Nuevas Comunidades*

- a) Las pastorales, los movimientos apostólicos o de espiritualidad, y las nuevas comunidades poseen gran capacidad de ofrecer el despertar a la vida cristiana, bien por el anuncio de la Palabra de Dios, por la experiencia de la oración, o por la acogida fraterna y la amistad, bien por el testimonio de la caridad cristiana. Son puertas abiertas por las que muchas personas tienen acceso a Cristo en la Iglesia.
- b) La diversidad de los dones del Espíritu Santo presentes en las pastorales, los movimientos y las nuevas comunidades es una gran riqueza para la Iglesia. Esta diversidad está ordenada al bien común. Los nuevos miembros de estos diferentes grupos que aún no han recibido los sacramentos de la iniciación se orientan a recorrer el camino de la iniciación a la vida cristiana, tal como se propone en las comunidades parroquiales. Una vez iniciados, estos hermanos y hermanas contribuirán con los grupos y movimientos que los recibieron, poniendo sus dones al servicio y enriqueciendo, en fin, a toda la comunidad.

V. LÍNEAS DE ACCIÓN PARA LOS AGENTES DE PASTORAL

19. Obispos, Presbíteros y Diáconos

- a) El Obispo, siendo el primer responsable de la Iglesia particular, es el catequista por excelencia, debiendo aprobar el proyecto diocesano y promover su aplicación en la iniciación a la vida cristiana en toda la diócesis. Compete al Obispo, por sí mismo o por un representante, establecer y dirigir el catecumenado y promover su desarrollo, así como admitir a los candidatos a la elección ya los sacramentos⁴⁷. También debe acompañar las iniciativas de formación permanente en la pastoral diocesana.

⁴⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, n.º 44.

- b) Los Presbíteros son responsables del proceso de la iniciación en las comunidades parroquiales, animando a los que participan en él y garantizándoles fidelidad y seguridad a las orientaciones de la Iglesia. A ellos corresponde, además de presidir las celebraciones, acompañar a los diversos ministerios involucrados; prestar asistencia pastoral y personal a los catecúmenos, interesándose por los que se muestran vacilantes e inquietos; ... aprobar la elección de los padrinos y oírlos y ayudarlos de buena voluntad; velar por una perfecta y adecuada ejecución de los ritos durante todo el curso de la iniciación⁴⁸.
- c) Los Diáconos pueden ofrecer un precioso apoyo en el proceso de formación catequética en el catecumenado, además de preparar la formación de las familias de los catecúmenos y de los catequizandos, y celebrar o servir en las celebraciones de los ritos específicos.

20. Evangelizador o Misionero

20.1. Los Evangelizadores preparan el terreno para que la semilla de la fe pueda germinar y dar, a su tiempo, frutos abundantes. Ellos se responsabilizan por los primeros encuentros con los simpatizantes de la fe cristiana, en el pre-catecumenado. Anuncian el Kerigma, contenido central de la fe cristiana, de modo ordenado, gradual y respetuoso, entusiasta y testimonial, ayudando a los candidatos en el descubrimiento y adhesión personal a la Buena Nueva de Jesucristo y animándolos en el proceso de conversión.

20.2. Sobre el kerigma, vale recordar las palabras del Papa Francisco:

- a) El kerigma es trinitario. Es fuego del Espíritu que se da en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y comunica la misericordia infinita del Padre... Al designarse como "primero"

⁴⁸ Ibíd. n.º 45.



este anuncio, no significa que el mismo se sitúa al principio y que, a continuación, se olvida o sustituye por otros contenidos que lo superan; es el primero en sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, aquel que siempre se tiene que volver a oír de diferentes maneras y aquel que siempre se tiene que volver a anunciar, de una forma u otra, durante la catequesis, en todas las pasos y momentos (cf. EG 164).

- b) Los Evangelizadores reciben una formación específica y constituyen un ministerio específico en la comunidad parroquial. Son provenientes de diferentes grupos y comunidades de la parroquia, no poseyendo una espiritualidad de un grupo o movimiento específico. Los Evangelizadores cultivan el amor por la Palabra de Dios y, al igual que los catequistas, procuran dar testimonio de la fe que anuncian.
- c) Concluido el pre-catecumenado, los Evangelizadores confían a los que optan por la fe cristiana a los Catequistas y a los Introdutores. Fuera del tiempo del pre-catecumenado, los Evangelizadores promueven iniciativas misioneras en la comunidad parroquial, siempre buscando integrar el mayor número de parroquianos en las visitas misioneras y en los encuentros de evangelización.

20.3. *Los Catequistas*

- a) Los catequistas acogen y acompañan a los que ingresan en el tiempo del catecumenado. Son educadores en la fe. Enseñan, en nombre de la Iglesia, lo que de ella recibieron. Esta misión es delegada por el Obispo, por medio del párroco.
- b) Se dedican a la formación de los catecúmenos y catequizando por varios meses. Les presentan de manera gradual y progresiva la revelación de Dios y su proyecto salvífico. Transmiten, a partir de la Palabra de Dios, las bases de la doctrina, espiritualidad y moral cristiana católica,

evitando una postura de profesores. Son hermanos y hermanas que, como auténticos mistagogos, ayudan a los que llegan a percibirse interpelados por el misterio divino y los auxilian a reconocer la presencia y la actuación de Dios en la historia personal y universal. Los catequistas también estimulan la inserción de los catecúmenos y de los catequizandos en la comunidad eclesial.

- c) Para desempeñar bien su misión, los catequistas deben poseer una adecuada formación bíblica, litúrgica, doctrinal, psicopedagógica y metodológica. Ser catequista es un ministerio; por lo tanto, presupone un llamado y un envío. Para ser catequista es necesario participar de la comunidad, siendo ya crismado y con auténtico testimonio de vida cristiana. Todo catequista debe ejercer su ministerio en unidad con el párroco y en comunión con las orientaciones diocesanas.

20.4. *Los Equipos de Liturgia*

- a) La pastoral litúrgica parroquial encuentra en la iniciación a la vida cristiana un importante y rico lugar de actuación. Hay celebraciones previstas en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) que necesitan una preparación conjunta entre los catequistas y los agentes de la pastoral litúrgica.
- b) Los ritos se realizan en los cuatro tiempos de la iniciación y marcan las tres etapas que hacen la transición entre los tiempos. Hay todavía escrutinios, "entregas" y "ritos de preparación inmediata", culminando con las celebraciones de los sacramentos de la iniciación cristiana.
- c) El calendario de la iniciación a la vida cristiana se define a partir del año litúrgico. Una posible práctica pastoral sugiere que el tiempo de purificación sea vivido en la cuaresma, y el de la iluminación en el Tiempo Pascual. En la Vigilia Pascual se confiere el bautismo a los catecúmenos. Después vienen las misas de los neófitos los domingos del



Tiempo Pascual. La celebración de la primera eucaristía se realiza en el cuarto domingo de la Pascua y la de la crisma en una fecha próxima a la solemnidad de Pentecostés.

d) Se puede decir que catequesis y liturgia caminan de la mano en la iniciación a la vida cristiana.

e) Introdutores

- Los introductores son miembros de las comunidades parroquiales elegidas para acompañar a los catecúmenos y catequizandos durante el tiempo del catecumenado. El acompañamiento es personal y se realiza en encuentros frecuentes de escucha y diálogo. El introductor se sitúa al lado del iniciando como un amigo y testigo de la vida cristiana, acompañándolo en el camino de conversión e incentivando su progreso en la vida espiritual.
- Criterios para la elección de introductores de adultos: ser persona ya iniciada en la fe y en la experiencia de oración, constante en la vida litúrgica y en la comunión eucarística, que participa de la comunidad, sencilla en la relación con las personas, acogedora. En el caso de los introductores de jóvenes, además de los criterios anteriores, se dé preferencia a las parejas, asemejándose a la realidad de los tíos, muy presentes en los movimientos juveniles. En todas las pastorales, asociaciones y movimientos se encuentran personas con ese perfil.
- Los introductores desarrollan una misión en nombre de la comunidad y en función de la comunidad. Deben ser escogidos por el párroco o por el responsable parroquial por la iniciación a la vida cristiana, y se prepararán para esa misión asistiendo a la formación específica ofrecida por la Diócesis.
- A los introductores, suceden los padrinos y madrinas, que acompañan a los futuros ahijados desde el inicio del tiempo de purificación. Los introductores no están

prohibidos de convertirse en padrinos o madrinas, pero esa decisión es tomada por los catecúmenos antes de la celebración de la elección, que se realiza en el primer domingo de la Cuaresma.

20.5. Padrinos y Madrinas: En cuanto al padrino o madrina o ambos, se lee en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos:

- a) Elegido por el catecúmeno (o por el catequizando) por su ejemplo, cualidades y amistad, y delegado por la comunidad cristiana local con la aprobación del sacerdote, acompaña al candidato el día de la elección, en la celebración de los sacramentos y en el tiempo de la mistagogía. Es su deber enseñar familiarmente al catecúmeno cómo practicar el Evangelio en su vida particular y social, ayudarle en las dudas e inquietudes, darle testimonio cristiano y velar por el progreso de su vida bautismal⁴⁹.
- b) La misión de los padrinos y madrinas de jóvenes y adultos, iniciada en el último tiempo de la iniciación a la vida cristiana, se desdobra en el tiempo de la formación permanente. Todo esto enfatiza el carácter comunitario y fraterno de la vida cristiana.

21. La Pastoral del Bautismo

21.1. La Pastoral del Bautismo está orientada primero a la preparación para el bautismo de niños menores de siete años. Los agentes de esa pastoral deben ser auténticos misioneros, visitando a los padres y padrinos, realizando encuentros en las casas con la presencia de los padres y padrinos, invitándolos, si no son miembros activos de la comunidad parroquial, para los encuentros que serán preparados juntamente con los evangelizadores en vista del primer anuncio y de la presentación de testimonios de vida cristiana. Si se sensibilizan con la propuesta, y no han recibido los

⁴⁹ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, n.º 43.



sacramentos de la iniciación cristiana, sean encaminados a la instancia pastoral correspondiente.

21.2. Los Intercesores

- a) Toda la comunidad debe dedicarse a la oración por los catecúmenos. Sin embargo, algunos hermanos y hermanas asumirán como misión específica la intercesión por ellos.
- b) La oración insistente por aquellos que dan los primeros pasos en la vida de fe es un testimonio comunitario de la confianza en la gracia de Dios. La conversión no se realiza por mero esfuerzo humano. El Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, deposita toda su esperanza en su Señor y en la fuerza del Espíritu Santo para alcanzar gracias preciosas para los que se están iniciando en la vida cristiana: la apertura interior a la verdad de Cristo, la perseverancia en la búsqueda de las virtudes, la victoria en los momentos de tentación y la alegría en la perseverancia en el bien y en los ejercicios de caridad.
- c) Los intercesores, a veces de modo bastante oculto, poseen una misión muy importante. La intercesión puede ser realizada por grupos de una pastoral o movimiento, o por personas que se dedican a la oración. Se puede, además, crear un programa comunitario de intercesión, donde los intercesores reciben intenciones específicas de los catequistas y de los catequizandos y catecúmenos.
- d) La oración de intercesión también debe ser habitual en favor de las vocaciones específicas, acompañando a los cristianos ya iniciados que recorren el camino del discernimiento de su vocación.

21.3. Líneas de acción para los Interlocutores

- a) Teniendo, nuevamente, como telón de fondo los Documentos de la "II Conferencia General del Episcopado Latinoa-

americano” y la “Alegría de iniciar discípulos y misioneros en el cambio de época”⁵⁰ podemos apuntar las siguientes líneas de acción:

- Optar por una catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana prioritariamente de adultos, implica desarrollar procesos que retomando la inspiración catecumenal pongan a las personas en contacto con Jesús y activen la experiencia del seguimiento en la comunidad cristiana. Una especial atención a los interlocutores jóvenes y adultos (cf. *DM* 2,21).
- Considerar a los participantes de los procesos catequéticos como verdaderos interlocutores, implica ejercitar una acción catequética que parte de sus propias situaciones y realidad, que tenga en cuenta sus vivencias, y que les involucre en un aprendizaje significativo y transformador (cf. *DM* 2,24).
- Propiciar una clara dinámica de proceso: partiendo de la propia realidad el interlocutor experimenta itinerarios catequéticos que le acompañan en un camino de interiorización personal, provocando preguntas fundamentales para la propia vida y provocando la apertura a la escucha de Dios, en su Palabra (cf. *DM* 3,19).
- Evidenciar la centralidad de la persona: el interlocutor es el primer sujeto de la iniciación, requiere apertura a la Gracia de Dios animado una respuesta humana (cf. *DM* 4,9).
- Experimentar el misterio de Jesucristo en la vida de la Iglesia mostrando una comunidad creyente acogedora, que se esfuerza por vivir conforme a su Maestro, y que involucra a cada interlocutor en la vida cristiana (cf. *DM* 5,16).

⁵⁰ Cfr. CELAM, *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, n.º 123-135.



- Aprovechar la mediación sacramental que emplee una metodología acorde a los rasgos de los interlocutores, y que implique una experiencia de fe auténtica desde la pedagogía de la fe (cf. *DM* 6,11).
- Ejercitar un acompañamiento transformador ayudando al interlocutor a encontrar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, a reconocer el puesto personal en la historia de la salvación y descubrir allí la propia vocación, comprometidos con la transformación solidaria, de nuestros pueblos (cf. *DM* 7,15).
- Testimoniar comunitariamente el Evangelio recuperando la imagen de Pueblo de Dios donde todos somos participantes y corresponsables de la Iglesia, favoreciendo un diálogo con la cultura (cf. *DM* 8,17f).